

ron sino sesenta y tres muertos, ciento treinta y cuatro heridos y diez estraviados, es decir, doscientas siete bajas.

Sherman habia sido derrotado, mas no quiso darse por vencido: en la noche del dia siguiente, 30 de diciembre, practicó un minucioso reconocimiento á fin de examinar la posicion del enemigo, y convencido de que no era posible romper sus líneas por aquel punto, fué á visitar al comodoro Porter, con quien tuvo una larga conferencia, en la cual le propuso un nuevo plan de ataque. El objeto de Sherman era asaltar las baterías por el extremo derecho, es decir, por Drumgould's Bluff, y para esto deseaba que el comodoro las bombardease, aproximándose á ellas todo lo posible, mientras él con diez mil hombres de tropas escogidas, trataria de tomarlas á viva fuerza, en tanto que el resto del ejército simularia un ataque por el centro.

El comodoro Porter, deseoso como siempre de prestar su eficaz cooperacion, aprobó el plan propuesto, y en la noche del 31 de diciembre embarcáronse las tropas necesarias y se dispuso que las cañoneras se encaminaran lenta y silenciosamente hácia Drumgould's Bluff con el objeto de comenzar desde luego el bombardeo, para apagar, si era posible, el fuego de las baterías del enemigo, mientras desembarcaban las fuerzas. Una vez tomadas aquellas, se haria fuerte en dicho punto todo el ejército, y ya le seria mas fácil ir apoderándose poco á poco de todos los reductos y obras de defensa hasta ocupar las alturas de Vicksburg.

La division de Steele y una brigada del general L. Smith se embarcaron prontamente; Sherman, que se habia separado de estas tropas á media noche, tenia á las suyas convenientemente situadas á las cuatro de la mañana, y esperó por algun tiempo, aunque

inútilmente, á que el comodoro Porter rompiera el fuego con sus cañoneras. Al amanecer, el general Sherman recibió un parte anunciándole que la niebla era tan densa en el rio que el comodoro no habia podido moverse, de modo que la empresa deberia aplazarse para la noche siguiente. No quedaba mas remedio que conformarse, pero llegada esta, comenzó á brillar la luna con tal claridad, que pareció muy aventurado emprender el ataque, con tanta mas razon, cuanto que de un momento á otro podria sospechar el enemigo lo que se proponian los federales, y entonces era muy de temer un segundo descalabro. Además de esto, temíase que el sitio donde se hallaban acampadas las tropas se veria inundado al dia siguiente, y por otra parte, circulaban rumores de que el general Grant acababa de retroceder, dejando á los confederados en libertad de concentrar cuarenta mil hombres en Vicksburg. Hacíase pues preciso desistir de la empresa, y por lo tanto á la mañana siguiente, 2 de enero, diéronse las órdenes oportunas para volver á Milliken's Bend, pero cuando iban á ponerse las tropas en marcha, el comodoro Porter anunció que el Gobierno acababa de expedir una orden disponiendo que Mc Clernand se encargara como general en jefe de las tropas de Sherman, y que éste se limitase al mando de su cuerpo de ejército. Semejante medida no era de estrañar si se atiende á que el general Mc Clernand habia ya sido jefe del departamento el otoño anterior, y tenia en el servicio mas antigüedad que Sherman, mas entre ambos generales existia una gran diferencia respecto á capacidad y conocimientos militares. Mc Clernand habia llegado á tan alta graduacion por la via política; no era hombre entendido en el arte de la guerra, ni demostró nunca aficion á la carrera de las armas, pero, ambicioso y há-

bil, no perdonaba medio alguno para dar á conocer su mérito fuera como fuese.

El general Sherman ofrecia un tipo enteramente opuesto: antiguo alumno de West Point, veterano de la guerra de México, y anteriormente director del colegio militar de Louisiana, distinguíase tanto por sus vastos y profundos conocimientos como por la firmeza de su carácter, su reconocido talento y su valor á toda prueba. Exclusivamente militar, é intrépido hasta la temeridad, cuidábase muy poco de ser ó no popular. Sherman sufrió sin llevarlo muy á mal la humillacion que acababa de imponérsele, y tan pronto como hubo llegado el general Mc Clernand resignó en sus manos el mando, despues de anunciar esta variacion á las tropas por medio del siguiente documento, harto característico para que no lo reproduzcamos aqui, traducido testualmente:

«Cuartel general del ala derecha del ejército del Tennessee; á bordo del vapor *Forest-Queen*.

»*Milliken's Bend*, 4 de enero de 1863.

»ORDEN GENERAL NÚMERO 5.

»En cumplimiento de la orden general número 1, espedida hoy por el general Mc Clernand, se muda el título de nuestro ejército, que se llamará en lo sucesivo, *del Mississippi*, y se compondrá de dos cuerpos, uno á las órdenes del general Morgan, y el otro á las mias. Al dejar el mando en jefe de las tropas, limitándome al de las que se hallan bajo mis inmediatas órdenes, no puedo menos de dirigirme á todos los jefes, oficiales y soldados que han tomado parte en el ataque de Vicksburg, á fin de darles las mas expresivas gracias por el celo, la actividad y el valor de que han dado prueba en esta ocasion. Nuestra primera tentativa para apoderarnos de dicha plaza ha tenido mal éxito,

pero debe tenerse en cuenta que no éramos sino la parte de un ejército, que nuestro primer movimiento no era sino el principio de la empresa que debia llevarse á cabo con auxilio de todos. Incidentes imprevistos habrán retardado sin duda la llegada de nuestros compañeros: hay contratiempos que no siempre se pueden evitar.

»Hemos destruido una parte de la via férrea; hemos atacado las fortificaciones de Vicksburg hasta donde lo permitia la prudencia, pero como las obras de defensa del enemigo eran demasiado fuertes para que nuestras tropas se apoderasen de ellas, forzoso nos ha sido retirarnos, aunque en buen orden y en las mejores disposiciones de ánimo para renovar el combate. Ahora ha llegado un nuevo general en jefe, elegido por el Presidente de los Estados-Unidos, que como encargado de conservar la Constitucion y defenderla, tiene el derecho incontestable de nombrar á todos los funcionarios del Gobierno y á los jefes del ejército. Yo sé que todo buen oficial y todo buen soldado prestarán á mi sucesor el mismo cordial apoyo, la misma fiel obediencia que me han prestado á mí: hay suficientes honores para todos y no faltan ocasiones para contraer méritos; que cada uno ponga de su parte lo que pueda, y la nacion saldrá al fin de este conflicto purificada y ennoblecida.

»Todos los oficiales del estado mayor general que no estén á mi servicio particular, se pondrán acto continuo á las órdenes del general Mc Clernand, jefe del ejército del Mississippi, que se halla á bordo del vapor *Tigre*, trasladándose sin demora á nuestro punto de reunion, en Gaines Landing y Montgomery Point.

»Por orden del mayor general Sherman,

»Firmado: T. H. HAMMOND.»

No podían tomarse las cosas con más conformidad, y por lo demás, Sherman nada tenía que hacer ya por el momento; el porvenir se encargaría de justificarle. Una de las principales causas á que debía seguramente que se le hubiese retirado el mando de general en jefe, fué el haber adoptado ciertas medidas que desencadenaron contra él á toda la prensa del Noroeste. Poco antes de embarcarse para Memphis, Sherman había dictado las más severas órdenes con el objeto de corregir ciertos defectos y abusos que se cometían en el ejército, y dispuso entre otras cosas que todo individuo que se encontrara entre las tropas sin autorización, fuera considerado como combatiente, marinero ó doméstico, y que á todo aquel que circulase rumores alarmantes en el ejército, se le tratara como espía. Los periodistas americanos que siempre andaban con el estado mayor, molestando no pocas veces con sus exigencias, no perdonaron á Sherman aquel exceso de severidad, y organizando una conspiración en toda regla, criticaron sistemáticamente todas sus medidas, todas sus operaciones militares, de tal modo, que después del descalabro de 29 de diciembre,

la opinión pública se declaró también
1863. en contra de Sherman. El Gobierno de Abraham Lincoln, atendiendo entonces á los clamores que se elevaban, aprovechó aquella ocasión para adelantar en su carrera al general Mc Clernand, que era uno de sus más apasionados amigos políticos, y le nombró general en jefe.

Por lo demás, preciso es convenir en que Mc Clernand no se dió mala maña en el desempeño de su nuevo cargo: durante su viaje había madurado un plan, que se reducía á comenzar las operaciones apoderándose desde luego del fuerte Hindman, conocido también con el nombre de *Puesto de Arkansas*,

situado á cincuenta millas del Mississippi. Este fuerte, defendido por los separatistas, tenía un elevado parapeto, fuertes casamatas y una línea de reductos, pero muy pocos cañones y de escaso calibre, por manera que el general Churchill, que era el gobernador, no podría resistir, con sus cinco mil hombres de guarnición, al ejército que entonces avanzaba, compuesto de cincuenta y cuatro regimientos, es decir, unos veinticinco á treinta mil hombres. Vemos pues que el general Mc Clernand no quería esponerse en un segundo asalto contra las baterías de Vicksburg, y que prefirió limitarse á ciertos preliminares, en su concepto indispensables para atacar de otro modo la plaza.

Los sitiadores acampados en Milliken's Bend no se contaban muy seguros en este punto, pues su retaguardia podría ser sorprendida fácilmente, atendido que los separatistas eran dueños de dos afluyentes del Mississippi, el Arkansas y Rio Blanco, donde tenían arsenales y buques, y donde organizaban á veces expediciones armadas. Los federales temían verlos aparecer en el momento menos pensado, dispuestos á dar algún atrevido golpe, y aun tenían muy presente lo ocurrido con el *Merrimac* en el rio Jacobo, y más tarde con el *Arkansas*, que fué destruido al fin por la cañonera federal *Essex*. Era pues preciso, para asegurar el éxito de la empresa, establecer un centro de operaciones que estuviese á cubierto de las temerarias tentativas del enemigo. Había además otra razón que inducía á los federales á internarse lo más posible en el Estado de Arkansas: sabíase que en este se formaban á cada momento nuevas guerrillas tan pronto como circulaba una falsa noticia respecto á las derrotas del Norte, y era por lo mismo urgente tener allí las fuerzas necesarias para evitar un conflicto. Hasta los in-

dios tomaban á veces parte en el movimiento, y la tribu de los Cherokees, entre otras, se había sublevado por las intrigas de los emisarios del Sur para tomar parte en la guerra, de modo que casi todo el Oeste se hallaba entregado á la anarquía, hasta el punto de haberse abandonado por completo la colonización y la agricultura. En concepto de Mc Clernand, una expedición hacia el Rio Blanco y Arkansas no podía menos de producir buen efecto para la pacificación del Oeste y para asegurar la navegación del Mississippi, y era oportuna la ocasión, porque como no se pensaba emprender nuevas operaciones contra Vicksburg hasta la llegada del general Grant, podían utilizarse entre tanto ventajosamente las tropas que estaban delante de dicha plaza. Al mismo tiempo se las acostumbraba á la fatiga y á las maniobras, lo cual era preferible á dejarlas ociosas en la insana playa de Milliken's Bend. En su consecuencia, la expedición se puso en marcha el 4 de enero, llegó el 8 á la embocadura de Rio Blanco, y la escuadra continuó avanzando por uno de los brazos de este que va á desaguar en el Mississippi.

El primer objeto era apoderarse del fuerte Hindman, situado en la orilla izquierda del Arkansas; este fuerte, que era cuadrado, estaba provisto de veinte piezas y ocupaba una posición muy ventajosa para sus baterías exteriores; su guarnición no excedía de seis mil hombres. Por medio de canales de comunicación, los expedicionarios pasaron desde el Rio Blanco al Arkansas, y fueron á desembarcar en la noche del 9 á pocas millas del fuerte en tanto que las cañoneras comenzaban el bombardeo. Á pesar de los obstáculos que interrumpían á veces la marcha, las tropas unionistas al mando de los generales Sherman, Morgan, Steele, D. Stuart,

A. J. Smith y Osterhaus, avanzaron rápidamente hasta hallarse á muy corta distancia de la fortaleza, y allí pasaron la noche, teniendo la precaución de no encender hogueras, ni armar las tiendas de campaña, á fin de no llamar la atención del enemigo. Las brigadas Hovey, Thayer, Giles y Smith se situaron á la mañana siguiente en un bosque, y apoyadas por las fuerzas del general Blair, atacaron las primeras obras defensivas del enemigo, que por su parte había ya roto el fuego. En este primer encuentro quedó herido de alguna gravedad el general Hovey, y la misma suerte sufrió el general Thayer, á quien mataron el caballo, pero las cañoneras federales y las baterías de Morgan cubrieron la marcha de las tropas, apagando en parte los fuegos enemigos. Un destacamento de separatistas que se había hecho fuerte en unas chozas situadas cerca de los atrincheramientos fué desalojado á viva fuerza, y media hora después, el general Smith envió un parte á Mc Clernand manifestándole que se hallaba solo á doscientas varas del fuerte y que no se esperaba sino la señal de ataque.

Á las tres y media de la tarde del 11 de enero, y apagado el fuego de los cañones del fuerte por la artillería federal, el general Mc Clernand dió la orden de
1863. asalto, que se llevó á efecto por cuatro columnas, dos de Sherman por la derecha, y dos de Morgan por la izquierda. Los sitiados no podían oponer una gran resistencia ante fuerzas tan numerosas, y por lo tanto no es de extrañar que al cabo de una hora se rindiera el fuerte, precisamente cuando el general Burbridge se apoderaba ya de los primeros atrincheramientos.

Parece que el general Churchill, gobernador de la fortaleza, había recibido orden de conservarla á todo trance hasta recibir re-

fuerzos, pero el jefe separatista debió comprender que era tan inútil la resistencia como sacrificar la vida de sus soldados sin beneficio alguno.

Segun el parte de Churchill, sus pérdidas no escudieron de sesenta muertos y setenta y cinco á ochenta heridos, y añadía que él calculaba en mil quinientas á dos mil las bajas de los federales. Mc Clernand asegura que cogió cinco mil prisioneros, diez y siete cañones, tres mil armas de todas clases y una considerable cantidad de bagajes y víveres, y dice que no tuvo sino ciento veintinueve muertos, ochocientos treinta y un heridos y diez y siete estraviados, total novecientos setenta y siete (*).

Todo el ejército esperaba que se establecería en el fuerte Hindman un seguro centro de operaciones para seguir con la expedición mas adelante, pero con gran asombro suyo, recibió orden de desmantelarlo, destruyendo todas las fortificaciones, y de volver á Milliken's Bend. En su consecuencia, el ejército se puso de nuevo en marcha el día 17 con dirección al Mississippi, dejando á medio concluir la obra comenzada en el estado de Arkansas; las cañoneras permanecieron sin embargo uno ó dos días mas en el Rio Blanco. La causa de haberse dictado esta disposición era que el general Grant, ansioso por tomar la revancha del primer descalabro sufrido ante la plaza de Vicksburg, acababa de llamar la atención de Mc Clernand con el objeto de concentrar las tropas en Milliken's Bend, adonde llegó él mismo á fines de enero. Acto continuo estableció su cuartel general en Young's Point, y bien pronto tuvo á su alrededor á todo el ejército y una nume-

(*) Casi toda la caballería de Texas que formaba parte de la guarnición del fuerte, pudo escapar, llevándose consigo numerosos bagajes y pertrechos militares, y antes de que se pensara en perseguirla, se hallaba ya fuera del alcance de las balas enemigas.

rosa escuadra. Improvisáronse con la mayor rapidez un puerto muy animado y una plaza de guerra, y las fuerzas unionistas, que ascendían á sesenta mil hombres, se repartieron en tres cuerpos al mando de Sherman, Mc Ferson y Mc Clernand; la división Hurlbut se quedó por entonces en el Sur de Tennessee con su cuartel general en La Grange.

Después de practicar los primeros reconocimientos en los alrededores de Vicksburg, el general Grant se convenció de que la plaza no era fácil de tomar ni por la parte que daba frente al río, ni por aquella donde Sherman había sido derrotado; el punto débil se hallaba en el Sur, y atacando por este lado, se tendría acaso la ventaja de mantener la comunicación con Farragut, quiense hallaba ya delante de Puerto Hudson. Sin embargo, para ir á dicho punto era preciso remontar el río con la flota, cosa que no podía hacerse sin una gran exposición á causa de las baterías que tenía en la costa el enemigo. El general unionista debió pues recurrir á los grandes medios, y entonces pudo admirarse la fecundidad de genio de los americanos.

En primer lugar el general Grant volvió á fijarse en la idea de construir el canal comenzado ya un año antes, y sin mas tardanza emprendióse aquella obra gigantesca, mucho mas difícil aun por las abundantes lluvias que impedían llevar á cabo los trabajos con la rapidez necesaria. El canal, sin embargo, quedó al poco tiempo abierto, y ya se confiaba en su feliz terminación cuando una repentina avenida del río rompió el dique principal el día 8 de marzo, y todas las canteras se convirtieron en vastas lagunas. Cierta es que se estableció una corriente en el canal, pero el lecho no se hallaba á bastante profundidad para que pudiesen navegar buques de alguna importancia; en vez de ahondarse el canal fué obstru-

yéndose cada vez mas, y después de algunos esfuerzos infructuosos para reparar los daños, hubo de abandonarse el proyecto.

No obstante, la elevación extraordinaria de las aguas ofrecía un medio para hacer tentativas de otro género: el ingeniero jefe de estado mayor, capitán Prime, y un ayudante de campo, coronel Pride, habían encontrado un paso por los vados de la orilla occidental, y reconocido asimismo que partiendo desde un punto cercano á Milliken's Bend, y entrando en el río Tansas era fácil penetrar en el Mississippi por la parte de Nueva-Cartago, á unas veinte millas mas allá de Vicksburg. Hecho este descubrimiento, hicieron funcionar las dragas con el objeto de facilitar el paso á los grandes buques, y se adelantaron los trabajos lo bastante para que pudiesen circular por el canal un pequeño vapor y varias barcas, mas á mediados de abril bajó repentinamente el nivel de las aguas, cambiándose del todo el aspecto del país. En vez de canales, descubriéronse vías de tierra para ir de Milliken's Bend á Nueva-Cartago, y en este caso, si se conseguía darles alguna consistencia, era preferible utilizarlas.

Entre tanto continuaban las exploraciones, y se hizo aun una tentativa en mayor escala para llevar á cabo aquella navegación semi-artificial; también se estudió otra vía para penetrar por el Mississippi en el Yazoo, por medio del Coldwater y del Tallahatchie, pues conseguido esto, las cañoneras podrían remontar el Yazoo hasta Haines Bluff, pero este camino no dejaba de ofrecer dificultades, principalmente por causa del enemigo, á quien le era fácil interceptar el paso por Greenwood. En todas estas direcciones se practicaron reconocimientos y se hicieron trabajos verdaderamente gigantescos á los ojos de aquellas personas que no

están acostumbradas á ver mas que las construcciones europeas, pero cuya grandeza no llamaba la atención de los ingenieros americanos.

El general Grant no esperaba mucho á la verdad de las obras emprendidas, mas le servían, no obstante, para distraer la vigilancia del enemigo y para ejercitar al mismo tiempo á sus tropas hasta que llegase el momento de obrar con energía. En cuanto á la flotilla del bravo comodoro Porter, habíase mostrado infatigable, compitiendo en celo con el ejército: desde los primeros días comenzó sus operaciones con el mayor ardimiento; las cañoneras bombardearon por espacio de algunas horas las baterías de la costa, aunque sin resultado alguno, y varios buques que intentaron valerosamente forzar el paso de la línea enemiga arrojando todos sus fuegos, consiguieron al fin su objeto, mas no sin que algunos fueron destruidos. La expedición de la *Reina del Oeste*, verdaderamente notable, tuvo un fin muy trágico: montado este buque por un valeroso y hábil ingeniero mecánico, el coronel Ellet, con cien voluntarios y un armamento de seis cañones, consiguió deslizarse á lo largo de la orilla derecha, seguido de otro pequeño llamado *De Soto*, y en la noche del 2 de febrero, forzó el paso después de sufrir un nutridísimo fuego de las baterías enemigas y de la cañonera de los confederados *Vicksburg*. Después de reparar las averías que le causaron doce balazos recibidos en la popa, la *Reina del Oeste* destruyó una porción de transportes de los separatistas, y luego quiso apoderarse del fuerte Russy, en Rio Colorado, pero allí, por causa de la traición de su piloto, quedó embarrancada el 14 de febrero á poca distancia de la fortaleza. Habiendo comenzado el enemigo á cañonear el buque, la tripulación se